

En la primera parte, Ales Bello distingue tres "vías" por las que, en Husserl, se podría plantear el problema de un modo riguroso: la "vía cartesiana" de la reducción fenomenológica; en segundo lugar, la "vía" de la intersubjetividad y, por último, la "vía" más allá de la ontología, en expresión de la autora.

En la segunda parte del libro se encuentra recogida una serie de textos inéditos de Husserl, a través de los cuales se entrevé la fundamentación de la tesis mantenida en el libro. No se trata, en la mayor parte de los casos, de textos absolutamente unívocos, aunque tampoco se puede afirmar que a partir de ellos sea imposible hablar de trascendencia en el autor alemán; por el contrario, el intento de abrir "vías" hacia la trascendencia es claro. "Examinando la producción filosófica de Husserl, sea la obra editada como la inédita, por lo menos la que es accesible en cuanto está transcrita (como es sabido, buena parte de los escritos husserlianos fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial, y el resto, redactados en estenografía, está todavía en fase de transcripción), es posible constatar que en numerosos momentos Husserl se adentra en el problema de Dios siguiendo vías que pueden definirse filosóficas y que, en otros, no excluye reflexiones sobre la religión y sobre la fe" (p. 14). Los textos que aparecen en esta parte del libro están, pues ordenados "en torno a los tres temas: al de la teología, al de la religión y al de la reflexión filosófica sobre Dios" (p. 15).

En la tercera parte, Ales Bello señala "líneas de investigación", teniendo en cuenta —como es lógico— sea las tesis enunciadas en la primera parte, como los textos de Husserl que aparecen en la segunda. El volumen se cierra con unas páginas de conclusiones, con una bibliografía centrada exclusivamente sobre los temas tratados y con una nota bio-bibliográfica.

Si bien los resultados de la presente investigación no son absolutamente concluyentes, en el sentido de que diriman definitivamente la cuestión, el texto es de gran interés por la perspectiva abierta en el estudio de Husserl. "La investigación husserliana —dice, en efecto, Ales Bello— puede y debe ser profundizada e integrada" (p. 139), y la presente obra puede considerarse un buen punto de referencia o de partida, en cuanto la autora se mantiene dentro de una línea de pensamiento realista, constantemente abierto a la trascendencia.

DANIEL GAMARRA

ALBERTO RODRIGUEZ VARELA, *Historia de las ideas políticas*, A-Z editora, Buenos Aires, 1987, 407 pp.

El autor, bien conocido entre nosotros por su actuación política, jurídica y docente, nos dice a través de los editores, en la solapa delantera de la obra: "Este es un manual para alumnos universitarios cuya lectura puede resultar también de interés a las personas que se inician en el estudio de la Historia de las Ideas Políticas (...). Se trata, en síntesis, de una obra comprometida en la que no se omiten juicios de valor sobre un amplio espectro de ideas elaboradas por los hombres en el curso de los últimos veinticinco siglos".

Es, sí, un manual en el sentido que queda expuesto; pero es también algo más que un manual, como lo expondremos al final de esta recensión. Por estar destinado ante todo a alumnos, el autor —nos lo ha dicho personalmente— aunque cita multitud de libros, ha evitado las notas al pie de página, debido a

que éstas distraerían al alumno, al romper el hilo del discurso que se desarrolla en el texto propiamente dicho. Pero al fin de la obra (pp. 393-407) se expone una amplia bibliografía, por orden alfabético de autores.

Es también "una obra comprometida en la que no se omiten juicios de valor", en atinada reacción contra toda clase de sociologismos, que se pretenden puramente descriptivos; y en contra, también, de la filosofía analítica hoy tan difundida y para la cual —en la mayoría de sus representantes— el iusnaturalismo y la metafísica carecerían de sentido (Cfr. L. WITTGENSTEIN, *Tractatus logico-philosophicus*, passim).

El recensor de esta obra en "La Nación" —prof. Isaacson— dice que el libro que examinamos se funda en la filosofía aristotélico-tomista; esto, sin ser falso, es incompleto: el autor se funda en la tradición judeo-cristiana, en el tomismo de Goldschmidt y de Bidart Campos, y también en la filosofía aristotélico-tomista, sobre todo a través de Maritain. Pero todo ello armónicamente, sin eclecticismos.

El libro se divide en 22 capítulos: 1) *Historia y Política*, de carácter epistemológico; 2) Oriente; 3) Grecia (en general); 4) Platón; 5) Aristóteles; 6) Epoca helenística; 7) Roma; 8) el Cristianismo; 9) Los problemas político medievales; 10) Doctrinas medievales; 11) el Renacimiento; 12) la Reforma Protestante; 13) la Reforma Católica; 14) el Absolutismo; 15) el Liberalismo; 16) el Democratismo absolutista; 17) la Revolución americana; 18) la Revolución Francesa; 19) las Doctrinas políticas contemporáneas; 20) Totalitarismo y Democracia; 21) el Marxismo; 22) las Doctrinas pontificias.

Como habrá observado el lector de esta recensión, es imposible, en ella, referirse pormenorizadamente a tan amplio desarrollo histórico. Pero sí cabe mencionar en especial sus capítulos o párrafos más logrados: así, el cap. 1; los párrafos sobre Santo Tomás de Aquino; los referentes a Maquiavelo y al maquiavelismo; los relativos a Lutero y a la antropología luterana; el referente a la doctrina de las dos espadas según los protestantes; los que atañen a Calvino y a la Reforma en Inglaterra; el cap. 13 sobre la Reforma Católica; el 14 sobre el absolutismo; el relativo al liberalismo, y el referente al democratismo absolutista; el capítulo sobre la Revolución Francesa; el relativo a las doctrinas políticas contemporáneas, y, dentro de éste, el párrafo acerca del conservadurismo, con extensa exposición de Burke. También son extensas las críticas al nacionalismo y al marxismo; y todo culmina en el cap. 22 sobre las doctrinas pontificias.

Quizá hubiera sido deseable, en los puntos referentes a la persona humana y el bien común, analizar con cierto detalle el libro de De Koninck sobre *La primacía del bien común contra los personalistas*, para dar a conocer una posición católica al respecto diversa de la de Maritain.

Pero no cabe duda de que el libro del Dr. Rodríguez Varela es valioso como manual universitario; y es aun algo más que un simple manual: se observa un pensamiento propio —el del autor— que lo vertebra en todo su desarrollo coherentemente. El Prólogo, acertado, es del Dr. Ambrosio Romero Carranza.